

Vienrich, Adolfo. *Tarmap Pacha-Huaray. Azucenas Quechuas. (Nuna-shimi Chihuanhuai)*. Lima: Pakarina Ediciones, 2020, pp. 286.

Los primeros años del siglo XX nos insertan en una compleja red de relaciones establecidas entre la comunidad intelectual. La estructura del campo de producciones culturales peruano logra cimentarse con una élite hegemónica y con una serie de preceptos que les permiten mantenerse en esa posición. Para 1905, el predominio del campo se hallaba en el grupo del 900, liderado por José de la Riva Agüero, quien, con la defensa y publicación de su tesis de bachiller como libro, *Carácter de la literatura del Perú independiente*, sitúa a la literatura peruana en una vertiente hispanista. En ese sentido, previo a la Conquista, señala, no existió una *verdadera literatura*, sino solo *condiciones literarias* que se expandieron, posiblemente, hasta los inicios de la República. A partir de estos postulados dominantes en el espacio literario, surgen movimientos de resistencia y desestabilización, impregnados de un hálito anarquista, como aquel iniciado por unos parias en el mismo año del apogeo hispanófilo.

Después de 115 años de ser difundido en pequeños círculos o de conocerse a través de referencias, *Azucenas quechuas*, o *Tarmap Pacha-Huaray*, del científico tarmaño Adolfo Vienrich, aparece en una edición de Pakarina y bajo el cuidado del mayor estudioso de su obra, Gonzalo Espino. La importancia de un rescate y una reedición, y más aún en una reproducción facsimilar, radica en la posibilidad de ampliar y profundizar

el corpus de investigaciones. Esto permitirá no solo el conocimiento de un clásico muy poco leído, sino la comprensión de la génesis de un campo literario tan heterogéneo y conflictivo como el que se nos muestra ahora. Asimismo, una edición de este tipo, al respetar los criterios originales del autor, permite conocer los condicionamientos materiales a los que fue sometida su impresión: el material, las hojas, la tipografía informan de la situación simbólica en la que se encontraba el autor en el campo literario.

Al diferenciarse de ediciones previas cuyo interés era en mayor medida la difusión de este material, la realizada por Pakarina pone en primer plano las características que Vienrich quiso destacar. Por un lado, el carácter colectivo y anónimo de este texto: es decir, quien firma este libro no es el científico, ni lo hace directamente con sus seudónimos de Pumacahua y Cahuide, sino que resalta su impronta grupal: el libro está escrito “Por unos parias”. Esto, sin embargo, quedará sin efecto en las sucesivas ediciones, donde se resalta la autoría de Vienrich. Sin embargo, evidenció la posición con la que buscó situarse en un espacio en el que no era recibido cordialmente. Por otro lado, vemos los vaivenes de la diglosia a la que recurrió, quizá involuntariamente, este autor. Aun cuando el texto toma partido por rescatar el valor del quechua, que el tamaño de la tipografía del título en español, *Azucenas quechuas*, sea mayor que la del *Tarmap Pacha-Huaray* es evidencia de la conflictiva situación en la que se encuentra: la revalorización de esta lengua indígena que desea hacer no será posible en su misma escritura, sino que deberá adoptar los signos del idioma hegemónico. Refuerza esta idea la presencia del subtítulo de “Bilingüe” y su valor relativo en el libro, puesto que el alegato de defensa se presenta únicamente en español.

Tarmap Pacha-Huaray es un libro fundamental en el proceso de consolidación de un corpus de literatura quechua, sobre todo de la poesía que, en el siglo XXI, se encuentra en un momento de apogeo y desarrollo complejo. En el estudio preliminar

que lo acompaña, Gonzalo Espino nos dice que el texto cubre “los diversos géneros líricos populares de los Andes, es decir, la poesía quechua de tradición oral y algunos textos escritos” y “una de las más representativas compilaciones de relatos orales que transcribe [Vienrich]” (p. 21). El núcleo central de este texto es, pues, el trabajo de recopilación y rescate que realiza el científico de la poesía y narrativa escritas en lengua quechua, lo que él denomina como “literatura inca”, revelando los comienzos inestables de este tipo de escritura. Sin embargo, es importante también atender a los criterios que guiaron la labor del autor, aun tomando en cuenta la gran cantidad de páginas que dedica a explicar sus razones.

En el “Prólogo” de Vienrich es importante conocer cuál es la motivación que lo impulsa a generar una ofensiva en un campo hegemonizado por la vertiente hispanista de Riva Agüero y compañía. Para él, a diferencia de lo postulado por el autor de *Carácter de la literatura del Perú independiente*, sí existió una literatura quechua, que entró en un proceso de destrucción producto de los desastres de la conquista. Aun más, esta sobrevivía en los colectivos indígenas que existían en el momento de la escritura, como los rescates que realiza en Tarma. Realiza, así, una búsqueda a través de las crónicas coloniales de todos aquellos “fragmentos mutilados” de los “monumentos destruidos” para, de ese modo, dar cuenta de la profundidad del pensamiento y del nivel cultural de los indígenas. En ese sentido, su objetivo será “excavar i descubrir una que otra reliquia de los escombros de tiempos gloriosos” (p. 41). Vienrich, entonces, se configura como un reconstructor de aquel monumento prehispánico a nivel cultural, como un restaurador del gran valor literario indígena, o “inca” como lo denomina, que trabaja con los fragmentos diseminados que halla. Ante la inspiración de los arqueólogos, historiadores y filólogos quechuistas, el científico del *Tarmap Pacha-Huaray* emprende una labor descomunal con esta lengua indígena en un sistema que no le daba las facilidades para ver su proyecto realizado.

Esta es la propuesta radical de Adolfo Vienrich: afirmar la existencia de una literatura quechua, prehispánica y contemporánea, en contra de los postulados de intelectuales como los de la generación del 900. Así, no es casual que al referirse a la tesis de Riva Agüero se valga estratégicamente de descalificar sus ideas con sentencias como “su acostumbrado eclectisismo” o “una observación pueril”. Incluso, lo desestima con referencias garcilasistas, autor del que luego será reconocido como gran historiador: “Argumentos [de Riva Agüero] que caen por sí, con las citas que hemos reproducido anteriormente, en particular la de Garcilaso” (p.175). Esta ofensiva en el campo cultural nos conduce a la cuestión acerca de la literatura. Si para el intelectual hispanista la razón fundamental de la literatura nacional es el lenguaje, y específicamente el lenguaje castellano, para Vienrich lo es la realidad expresada en un lenguaje “político i literario” como el quechua.

La producción en esta lengua indígena, señala, está fundamentada en su existencia social, por lo que expresa una profunda preocupación por su situación en el espacio nacional, y en su arraigamiento en el territorio del que surge. Por ello, añade, la “literatura inca” es “completa i original, con un mismo sello de uniformidad en el concepto, pero de variedad en la forma” (p. 150). Está aquí la razón por la que solo se han legado “pequeños fragmentos mutilados horrorosamente por los escritores i por la tradición” (*ibid.*). Y es esta también por la que Adolfo Vienrich se embarca en la misión de reconstruir el monumento literario indígena en quechua, el mismo que servirá de “materia prima excelente para el futuro desenvolvimiento de un gran pueblo” (p. 131).

Desde luego, la propuesta de Vienrich está cargada de los vicios de la época, como la de asumir un rol dicotómico de la sociedad colonial. Incluso en la caracterización de los pueblos indígenas, al ser estos una sociedad de “la moral más pura”, “inteligentes e industriosos”, son también una raza adormecida y deprimida, aunque no incapaz de progresar. Estas obser-

vaciones expresan la complejidad del pensamiento intelectual de inicios del siglo XX, de las posibilidades y limitaciones de resistencia y ofensiva que las posiciones del campo literario pueden generar en él. Por todo ello, *Tarmap Pacha-Huaray* es un registro importante para comprender el proceso cultural por el que han continuado los intelectuales de la época, las relaciones conflictivas entre los mismos y las comunidades indígenas y la posición particular de la poesía quechua en el siglo XXI. **(Alex Hurtado)**